

Edmundo Andrade Romo



**Bahía
de versos
náufragos**

**Antología
(1990-2010)**

Universidad de Guadalajara

BAHÍA DE VERSOS
NÁUFRAGOS

ANTOLOGÍA (1990-2010)

BAHÍA DE VERSOS
NÁUFRAGOS

ANTOLOGÍA (1990-2010)

EDMUNDO ANDRADE ROMO



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Imagen de portada: Pintura *A la deriva* de Andrea Beatriz Andrade Salazar.

Primera edición, 2014

D.R. © 2014, Edmundo Andrade Romo

D.R. © 2014, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad 203, Delegación Ixtapa
48280 Puerto Vallarta, Jalisco

ISBN:

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

CONTENIDO

| | |
|---------------------------------------|-----|
| Experiencias libividas | 9 |
| Cataemas | 15 |
| Ameré siempre ayer | 21 |
| Azuluces <i>en</i> rosicler | 29 |
| Mínimas para Andrea | 45 |
| Alebrijes de amor. | 63 |
| Intersticios | 77 |
| Poemas con luz marina | 87 |
| Carmina filio meo Daniel | 93 |
| Ellos | 107 |

EXPERIENCIAS LIBIVIDAS

(Selección, 1993)

Cayéndosele azules a la noche,
vienes húmeda de mí.

Duermo amándote también.

Un aroma de deseo me dice
que pronto vendrás.

Te amo, esa es mi profesión.

Mi último sonrojo murió en tu cuerpo.

Ahora hagámoslo diferente,
como ayer.

A veces goteas mi felicidad.

Inquiero tu cuerpo.

Aunque lo mismo, siempre lo deseamos.

Un grillo armonizó nuestros vaivenes.

Sírveme un poco de ti en tu copa.

Eres infinita, inabarcable,
a pesar de tus 50 kilos.

Definitivamente, inspiraste la noche.

Hoy te amé toda la vida.

Anoche descubrí una mujer más en tu cuerpo.

CATAEMAS

*Impulsos líricos
de la creación poética*

(Selección, 1994)

Antecedentes:

La poesía es más por lo que calla,
que por lo que dice.

Adalberto Navarro Sánchez

Hay títulos que superan obras.

Alfonso Reyes

Llueve, escucho un blues
y sigo amándote.

Clip

Eyacuación: Pegaso desbocado
en plena quietud de niebla.

Te vi pájara de felicidad.

Nuestros cuerpos galopan por la llanura sábana.

En pleno vuelo bebí de tus senos el placer.

Tus quiebres acuáticos inundan mis deseos

Mis olas arrojan caracolas en tu playa morena.

Tu flora exótica excita mi fauna hambrienta.

AMERÉ SIEMPRE AYER

(Selección, 1994)

Pareja: rompecabezas de tan sólo dos piezas.

En invierno tu recuerdo es más táctil.

La noche insiste en nombrarte.

Camino el sueño, amanecerá: lloro tu figura.

Miles de versos me roba el viento.

Viento, ¿eres también perverso?

He robado besos para sembrarlos en tus labios.

El instante dura un beso tuyo.

Ayer, tu cuerpo cascada caía en mis labios.

Tus labios predicán el misterio de tu sexo.

Tu mirada, antaño, provocaba líquidos lentos.

He ido andando tu búsqueda, mujer de fisuras.

Eres el límite del viento y de la noche.

Aletea el Viento aires ya volados.

Tu vello deja entrever el infinito

Un sí, arrójame ensalivado de ti.

Inundas de blanco tibio mis sábanas tímidas.

Qué pronto se te extraña, mujer de instantes.

Tu sexo clandestino se disfraza de noche.

Tu cuerpo, pretexto para contemplar el mundo.

Una noche y dos para compartirla.

Tu vello creció hasta llegar a ser noche.

Adorno tu cintura con perlas líquidas.

Hace dos árboles que no me doy cuenta de mis pasos.

AZULUCES *en* ROSICLER

(Selección, 1995)

Fatídicamente se ha cumplido el ciclo. Dual por excelencia y eternizándose. Empiezo a escuchar el inicio de las doce campanadas de mis 33 años. Época de Cristo azul, según Velarde. Inesperadamente un viaje marca una nueva etapa, a la cual pretendo llamar TIEMPO AZULUCES EN ROSICLER en la cual he de conjuntar mi realidad con mi fantasía; dar paso ya a la aurora próxima con su amanecer cegador, donde los vientos y ráfagas, en álgida batalla definan el curso de mi vida. Estoy en medio de un remolino de sentimientos. Esperaré la calma inevitable para poder nombrar tu nombre, que en realidad presupone una sola condición: MUJER.

Una mano
sueña el sexo de la Luna,
mientras
las olas confabulándose con el Viento
juegan
a nombrarte a mis espaldas,
en tanto la luz del día
inaugura su suerte.

Los días me presionaban en descifrar algunos misterios sobre tus silencios desencadenados y repentinos. Hubo tiempos nocturnos en que prefería ignorarlo; pensar las posibilidades del destierro de tu voz enloquecía mis imágenes pretéritas, el sabor de tu piel se me iba descongelando de los labios, destinado al éxodo de tus sentimientos, preparaba mis palabras últimas tan llenas de nada, casi vacías en sus vocales y transparentes en su significado. El mismo aliento de las madrugadas perdía sus acentos de hierro, su aroma a sangre. Diseñé un sinfín de rutas que permitieran el retorno insignificante al ser anterior que me habitaba. Máxima histórica del ciclo ineludible, solo que ahora unos cuantos meses, unos pocos días, algunos minutos dispersos en nuestro tiempo consumido por las estrellas extranjeras.

Victimado por un fantasma, sentenciado por el espejo. La luz de las mañanas servía para observar las flores marchitas, el hueco en el pasto, la herida del árbol, el cielo sin pájaros y pájaros sin cielo. Tu rostro había devorado la sonrisa de tus ojos, manos negadas al beso de la posibilidad sobre la arena del concierto de lo infinito, parte finita de la caracola de las profundidades; polvo aspirado de su lugar de siempre, pesadilla en pecera de aire, en jaula de agua amarilla. Muerte de las cosas y de los objetos, resurrección de la piedra de luna. Columna de vértebras doradas. Prohibiciones de céfiros del norte.

Ángeles y arcángeles despellejados por garras de olvido, querubines míticos arrinconados tras la puerta sellada por la eterna incógnita. Todo fue posible en mi fantasía por descubrir la tuya.

No dejo de escribir, no cedo a las provocaciones del ocio. Algún día nacerá mi muerte acompañada de tu

sombra, quien maquillará de púrpura mis párpados deshabitados.

Hoy el día se ha estirado hasta el cansancio, una atmósfera de hambre entra por mis poros, recorre mi piel, y tú en la fantasía de mi más última orilla prendida de tus miedos y silencios, que son ya pretextos míos para el trueque travieso en la travesía que conduce nuevamente a los caprichos góticos de tus labios, abriéndose aire entre las ramas del amor de invierno.

Abrazarte de tal manera
que el aire mediador
quede prisionero
entre la caricia de nuestros cuerpos.

Abrazarte tanto
hasta inventar el emigrar
de nuestras aves.

Abrazarte un instante
de colibrí.

Abrazarte un fragmento
de eterna noche.

Abrazarte con silencio
cómplice de lluvia.

Abrazarte con todo el miedo
que implica abrazarte.

Abrazarte una de las tantas veces
que he abrazado tu imagen.

Abrazarte las ganas
de abrazar a alguien.

Abrazarte los días
de ausencia ambarizada.

Abrazarte durante el milagro
de verte distante.

Abrazarte hasta triturar
la arena del tiempo.

ALEGATO

Frágiles ventiscas acarician mi rostro,
un temor de olvido inquieta mis recuerdos,
de pronto un alegato en el interior de mi sueño
se inaugura,
soy despojado.

Ninfas adolescentes atormentan,
besan y esconden sus labios,
muerden y ríen tras un árbol.

Cómo atrapar al Eros de tu mirada,
cómo retener tus manos
si éstas aletean
hacia aires profundos de noche;
cómo lograr definir el misterio
que te inventa;
y cómo ignorar el tiempo
y el espacio en que tu cuerpo
diseñó tímidamente la estela
que inútilmente busco
bajo las hojas de invierno.

De pronto tu sonrisa me atrapa,
desnuda mis miedos y quedo
enfrentado a tus labios.

Finalmente la espuma ha dejado su huella nívea.

Hoy amanece un sol tímido ante mis ojos cansados.

Casi con júbilo festejo el claudicar del día.

La mañana promete tu presencia. Aún con el aroma de tus sueños, con el bostezo de tus ojos marinos.

La fotografía arquitectónica restablece mi condición de amante de la Luna sobre piedras, pero sin playa alguna que reviente su brisa en mis labios.

La imagen de tu cuerpo destaca como el edificio de la impresión.

Sin embargo, la sonrisa de tus ojos logran recuperar los instantes que jamás dejarán de ser azuluces.

Una de las mujeres que te habitan reclama mis manos que perdonaron tu cuerpo.

Ayer es imposible todavía buscarte un tiempo para mi soledad y tristeza rodeada de muebles torpes, fríos y paralíticos.

El desorden de tus cabellos amanecidos de humedad tibia impregnaron su espíritu en la avenida de mi deseo.

Maldigo este momento en que escribo tu ausencia alabando las palabras que me contagian tu recuerdo y obligan a mis demonios a implorar tu misericordia o al menos un beso delatador entre la encrucijada.

Es quizás el contraste o la lucha de sus muros por conquistar un espacio en tu corazón lo que asemeja a mi alma perdida en el detalle pretérito, en la posibilidad futura; la tolerancia del instante que escapa

del reloj de tu boca a carcajadas, a campanadas que me llaman al ritual del sacrificio nocturno de mi aliento.

No dejo de escribir, no cedo a las provocaciones de ocio. Algún día nacerá mi muerte acompañada de tu sombra, quien maquillará de púrpura mis párpados deshabitados.

Hoy el día se ha estirado hasta el cansancio, una atmósfera de hambre entra por mis poros, recorre mi piel, y tú en la fantasía de mi más última orilla prendida de tus miedos y silencios, que son ya pretextos míos para el trueque travieso en el tranvía que conduce nuevamente a los caprichos góticos de tus labios, abriéndose aire entre las ramas de invierno.

Finalmente la espuma ha dejado su huella nívea.

AÚN SIN NOMBRE

Qué pronto se te extraña
mujer que habitas
las caracolas infinitas,
qué profundo dolor
provoca tu ausencia
de instantes inocentes.

Qué petrificado
en la huida del alba.

Luego el letargo adelanta su cáliz,
mis labios sedientos de ti
tiemblan el recuerdo de tu figura.

Quizás,
en el rosicler
de tu pasado inmediato,
recuerdes el contacto
de nuestra piel
y el beso inmaduro
que flota entre lágrimas
aún tibias a pesar de la noche;
que se sumerge y reposa
eternamente en la profundidad
del olvido.

De madrugada, con la soledad a cuestas.

PALABRANDO CONCEPTOS

Esta materia cómplice que obliga vivir
ha derramado sus líquidos,
ha diseñado sus propias heridas
en el costado donde reposa la infancia.

El árbol en movimiento, en busca de nidos
libera inviernos de aves llenas de aire
que retornan a su cada vez más rígidas ramas
con alegatos de colores en tonos grises.

Un alguien frente al espejo,
en la oscuridad de su propio rostro,
incendia el beso pionero
en el sótano del día.

Luego, descubro sobre la almohada
la conspiración del sueño
para derrocar al yo,
motivo de mi desgracia infinita.

No obstante el pájaro solitario
sin rumbo y sin alas
en vano fortifica su nido,
ya que la belleza de la palabra
se maquilla en la voz.

EQUIDISTARSE

Resultan los desatinos del amor
por equidistarse del tacto tan sólo.
Hay días en que totalizas mi mirar,
Otro en que escapas por una de mis fisuras.

Tropiezan mis manos en el viento
al quererte esculpir con ausencia,
las aguas ofrecen su volumen,
el delfín su acrobacia vespertina,
el marino ave extiende sus ligerezas,
en tanto desgasto vida esperando
los íconos de tu aliento.

Mas entierro en arena de mi silencio
tu cuerpo, que se confunde con el níveo
callar de nubes sobre horizonte
allegados al extremo de tus labios.

Equidistarse no es un acto de renuncia,
ni simple retirada:
penetración misma en escala intensa
del placer enloquecido;
es vivir cascada debajo de palabras
que intensifican tus cabellos amantes;
es álgida cumbre donde reintentar
el eco de tus ojos
abre los vientos forasteros.

Equidistarse tanto a veces
es estar en espera del poema,
que inevitablemente dictarán tus sueños
y que tan sólo
recojo del rocío de las estrellas

MÍNIMAS PARA ANDREA

Sevilla, España

(Selección, 1996)

INTENCIÓN

Andrea:

Estas Mínimas me han estado punzando desde el momento en que supe que estarías algún día entre nosotros (7 de octubre de 1994), y se ha venido madurando la idea hasta lo insostenible. Requiero decirlo al momento, sobre todo es anticiparme, defender con las Mínimas mis ideas, ante el temor de verme contradictorio con el tiempo; no quisiera, que al releerte, impere en mí la tentación de corregir o alterar, antes bien quiero dejar plasmado como el primero que expone sus argumentos o reglas del juego. Además temo que con el tiempo no sea congruente con las ideas que he defendido siempre, ni tú ni yo sabemos qué les ocurre a los viejos, lo cierto es que yo estoy más próximo a saberlo, por ello deseo públicamente dejarte este recurso para nuestros futuros alegatos, con la esperanza de que logremos, al menos en el intento ser sinceros y ecuanímenes.

Empecemos por decir que existimos,
que yo espero de ti *futuro*,
y que tú de mí, *pasado*.

Que somos en principio seres humanos
mujer y hombre
hija y padre.

Ante todo queda prohibido
ignorarnos.

El amor,
independientemente de su definición,
es recíproco.

No somos un simple capricho divino,
tenemos historia.

Como seres humanos, realmente podemos elegir
muy pocos asuntos.

Que el tono de mis palabras
sean las de un hombre
no las de un padre.

Que mi necesidad de escribirlo
no sea tu obligación de leerlo.

¿Y sobre tu virginidad qué?
Cuando hayas resuelto que hacer con ella
coméntamelo.

La belleza y la fealdad
son realmente extremos,
sí, pero del círculo.

La primera vez, como todo,
no es más que el principio
de muchas primeras veces.

Cuida tus labios
que son palomas
y suelen volar.

Se aprende a amar,
amando.

Nunca te desnudes ante nadie,
si no te has desnudado primero frente a ti misma.

Lo que importa en el amarse
es el movimiento,
busca tu ritmo.

Las caricias están en el tacto,
alimenta tus manos.

A través de un beso
puedes llegar:
a unos labios
a un cuerpo
al infinito.

Enfrenta tus miedos
tan sólo son eso,
miedos.

Entre amigos y amigas
verdades y mentiras.

Busca un árbol
o sigue un insecto,
de vez en cuando es bueno perder tiempo.

Si como última opción es necesario odiar,
odia con toda tu alma.

La fidelidad
es asunto de personas,
no de principios.

Enamórate más de una vez
aunque sea de la misma persona.

Un hombre una mujer
una mujer un hombre,
qué importa el orden.

El amor hiere
el odio mata,
sólo el animal herido
deja rastro.

Sobre todo ama,
si tienes tiempo, llora un árbol
o el rumbo del viento.

A Dios pídele
que crea en ti.

Vive los instantes
lo demás es sólo tiempo.

Sé sincera con tus manos
y con tu cuerpo,
las palabras no siempre tienen voz.

Quisiera heredarte un viento,
si no puedo,
invéntalo.

Corrige los aciertos
los errores, olvídalos.

Si estás sola
es porque quieres estar sola.

Fabrica tus sueños
no los compres.

No hagas el amor,
créalo.

No bastan el beso,
la caricia o el cuerpo,
si no existe el sacrificio.

Un placer semejante al besar
es sin duda el *nobesar*.

Si lloras,
sé creativa,
llora estrellas.

Adiestra tus manos
que habrán de conducirte al infinito.

El sentido del tacto
se comprueba sobre otra piel.

Busca en tus vísceras
el coraje necesario
para amar.

Sonríe con la mirada.
Ya muchas lo hacen con los labios.

En el amor
tres son multitud.

Siempre se corre el riesgo
de quedarse enamorado.

Nada como el silencio
cuando requerimos un consejo.

En el amor como todo en la vida
sólo son instantes.

Para amar se requiere de personas
no de pretextos.

Finalmente,
soy lo que he querido ser,
mas no sé si lo que hubieras querido que fuera.

Andrea, o cualquiera que sea tu nombre
estas Mínimas tan sólo son eso:
mínimas del corazón

ALEBRIJES DE AMOR

(Selección, 1997)

Solamente los pájaros
saben cuando irse.

R. E. Lomelí

Tú:
mi desiderata.

Ayer tu cuerpo fue continente
hoy, hermoso horizonte.

Las sorpresas saltan de la caja del día
un ave arrastra tristeza hasta su nido.

Frente a la ventana estúpida de silencio
me pierdo en tu recuerdo.

El viento acarrea tu aroma,
me impregna,
en el fondo llora un ahogado.

Qué complicidad la tuya con la mañana,
a pesar de ello, mis silencios te invocan.

Amé el amén de tu figura
el perdón de tus labios
la resurrección de tus senos
y la lágrima de tu sexo.

Dos maderos fijan mi alma:
uno flota en tu frente
otro en astillas de tiempo
se dispersa por tu cuerpo.

¿Edificamos lo nuestro
con tiempos de lluvia?

Ando pasillos
acaricio muros
y finalmente no giro la llave.

En tu día, amaneció un grito de montaña;
en tu noche, el silencio-llanto del mar.

En tu mirada de arena
finqué mis poemas.

Tus olas de mujer cautiva
marcan su tiempo en mi playapiel.

Añicos del alma
roba el Viento:
besos, caricias
y recuerdos.

Luna y ola de madrugada
insisten en buscar una señal
lejana y diáfana.

A este amor
se le tropiezan
los escándalos
del alma.

Diminutos monstruos
sufren tu mandato,
bésame con cicuta los labios.

Amo lo inhóspito:
tu cuerpo de tan solo tres trazos.

Mis manos se aferran
a tus arrecifes artificiales.

Afestioné tu cuerpo
con flora marina,
tu caracola emite sus lágrimas
de éxodo involuntario.

Son tus hendiduras
mis atajos de amor.

En el horizonte marino,
ante silencios de arenas,
llora mar de recuerdos la caracola.

Son tus instantes tan intensos
que arrebatan al alma
fuego de agua.

Atraso mi reloj
a la hora de tu piel pretérita.

Que difícil explicar
el aire en que revolotean
el canto de tus besos.

La verdadera fatalidad
estriba en deshojar a las aves
su nido de horizonte.

Finalmente somos sujetos de amor
que predicán sus misterios.

Retina que retienes mentiras
retira todo,
deja sólo su orquídea marina
en mis labios.

Traductor de tus silencios
escribo aves en vuelo
y vientos forasteros.

Tu cuerpo navegante
me conduce a tus profundidades,
un beso encalla en forma de estrella.

Más que nuestros cuerpos
son sus instantes íconos
de amor.

Amo el pasado y futuro
como presente que fue o será,
pero sobre todo nuestros instantes
forjados con Alebrijes de amor.

Soñar tus pisadas
Implica mar y playa
o al menos un ave hacia el norte.

INTERSTICIOS

(Selección, 1998)

S upongo que estoy afectado de poética. No imagino a la futura poesía, tan sólo sufro al escribir. Ya se me está haciendo costumbre hablar conmigo antes del poema. Entre arrebatos y ficciones construyo mi tiempo y espacio, mis movimientos denotan la cautela del gato ciego.

Un buen día, como ráfaga de aire vacío, se me adhiere la palabra pulverizada *Intersticios*, de súbita manera adquieres color y contorno; perfil y volumen; rostro: estás viva, más vital y hermosa: síntesis de mujer. Callarlo sería negarle a la humanidad la oportunidad de contemplarte. Realmente no puedo ser tan ególatra.

I

Los intervalos que sugieren
nuestros cuerpos
son reclamados
por nuestras manos.

II

Sólo la arena pacífica
anida nuestros intersticios,
el eco océano gira
en la espiral de tu beso.

III

¿Qué decir de lo nuestro,
a quién le importa siquiera?

Mayúscula gravedad sería
flotar en pasillos cotidianos
arrastrando pretérito doliente.

Singularizarme de nada
ante nadie, antes que otro.
Firmando a perpetuidad
la soledad blanca membretada,
esperando un símbolo
para resucitar del absurdo
andar de fin de siglo.

¿Qué gritar de amor,
a quiénes les dolería entenderlo?

Con qué sentido se vive
ante la posibilidad del hijo,
si al morderse la memoria
resulta inocua la caricia.

A pedradas resuelvo
la imagen de tus cabellos
aún húmedos de ayer,
fantasmas y miedos.

Tus silencios perfectos
se mecen con vientos de ausencia,
en tanto un alboroto de árboles
intriga mis sueños

que murmura el deseo
amanecido de tus senos
hinchados de cosmos,
dolientes de labios
en lenta travesía.

¿Para qué manifestarlo,
quién carajos lo requiere?

Nuevamente incido en tu vértice
con sigilo de animal herido,
creándose los intersticios
para filtrar la noche que une
y al día que mata.

IV

Al esparcir mi alma lentamente
dentro de tu cuerpo,
entre deidades gemelas
mientras la noche estira
su sueño blanco,
quedo ausente
sin tiempo,
con herida,
nombre apenas,
tan sólo tímido movimiento.

Al esparcir mi alma lentamente
dentro de tu cuerpo,
entre el eco de caracola
besada al amanecer de espuma,
quedo a futuro incierto
con el misterio de tu incienso.

Al esparcir mi alma lentamente
dentro de tu cuerpo,
se inauguran los intersticios
del deseo,
amantes traslúcidos,
en tanto una gota de placer
se precipita y estalla.

V

¿Qué queda?
de los intersticios creados,
a dónde buscarlos
si te llevas el aire
y los vientos
de las caricias,
a quién
solicitarle
los instantes plasmados
en nuestra piel,
qué olor de tiempo
delatará el juego de labios
las rutas de nuestras manos
extraviadas.

¿Qué queda?
al término de mis aproximaciones,
con qué voz
se te llama al día siguiente,
la mirada no entiende
de inscripciones distintas
en la misma roca.

¿Qué queda?
del cansancio del aliento
cuando el beso se arrastra
en busca de más cuerpo,
en el tráfico de emociones
que rompen verdades innecesarias.

¿Qué queda?
sino la travesía de los deseos

el gárgaro de los sentimientos,
tan solo el naufragio de recuerdos
apretados en la zarza de los años,
tu imagen amorosa en espirales de adiós.

POEMAS CON LUZ MARINA

(Selección, 2003)

Alguien
recordó mis
cuarenta y tantos
años, y esta luz marina
aún resplandece en las profundidades
de mi alma, donde adolece el cuerpo de memoria,
el sueño se tiñe de azul y púrpura, y el deseo juega en arena.

EFÍMERA

Encrucijada de vientos violentos
hacia la paternidad de estrellas,
dejen que reviente tiempos
en tanto se surca la mejilla izquierda.

Con alas de frágil transparencia
la Efímera llega como telégrafo,
noticias de amor disipa y dispara
en el alma vagabunda y desterrada.

Monumento con atavío de inocencia
y un rostro casi eterno de niño
anda por los pasillos de la conciencia
robándome un columpio, un beso
o una rebanada de pastel de manzana.

Pequeña de los insectos amortajada
la Efímera vive presentes de amor,
vuela y lleva en sus aires
la dicha de ser menor.

Sonrisa y mirada cómplice
llenen la recámara sin novedades.
Súbete al unicornio de viento
brinca sobre el agua de luna
y cómete los frutos dulces de la noche
mientras beso tu alma disipada.

Cuerpecito verde de luz crispada
la Efímera levanta con destreza
sus ansias de vivir amada,
en tan sólo unos instantes
entre colores y formas
forja su herencia de mañana.

Deja de dormir en la azotea,
dame tus sueños de madrugada
y vuelve a donde tu nombre
causa estampida de montañas.
Dame tu mano de arena
y un adiós púrpura sin lágrimas.

Efímera niña de alas
de paseo entre flores
perdona el tiempo eterno
y este mundo que amas.

Postrados en el infinito silencio,
un diálogo de amor
lleno de miradas floreciendo
inauguran su suerte;
en tanto una caracola
en la profundidad de su canto marino
añora el aire del viento prófugo.

INDÓMITO Y FUGAZ

Amor, qué difícil es acompañarte
a donde el pasado lastima,
cuando dejamos la piel y el corazón
en la banqueta o sobre el escritorio,
y el grito, el tono imperativo
y el dominio de almas
son el juego absurdo y vil.

Amor, qué hacer en la batalla
del olvido, sin más armas
que la urdimbre de más de seis años;
qué decir o callar ante el fantasma
del desamor.

Amor, para qué la venganza
del amor pisoteado humillado,
si él no se reconoce como vencido
y su último aliento por revivir,
animan heridas mortales aun no sanadas.

Amor, a dónde ir
si las veredas del destino
siempre me conducen
al principio del camino;
donde tú y el rosicler fueron uno;
donde la condena era simple
y dulce; donde me veo Prometeo
y te siento Venus.

Amor, qué difícil es acompañarte
a donde el pasado lastima;
amor de muchas huellas sobre arena
ardiente y olas lúdicamente húmedas;
amor que resucitas pechos dormidos
y enciendes caracolas lastimadas;
amor, qué difícil es verte en pasado
gris y doliente.

Verte llover pétalos al aire sin destino
donde ráfagas de viento cómplice
los depositan en mi alma, amor
de éxodos, renuncio al celo y
abrazo tu cuerpo indómito y fugaz.

CARMINA FILIO MEO DANIEL

(Selección, 2006)

JIRÓN DE VIDA

1

Odiseo de mi vida,
al nacer, el Oráculo eterno
ya había lanzado las piedras;
las aves, en grupos, trazaban el cielo;
el vuelo de aves advertía tu presencia llena de futuro.
Odiseo que llegas a tu isla de nada, sin hoguera, sin
palacio,
sin Penélope, sin Telémaco. ¿Cuál es tu nombre: Odi-
seo, Ulises, Daniel?

2

Siendo Prometeo mi hijo desafío,
irrumpe con fuerza de huracán arrastrando
escombros pretérito y depositándolo en mi futura fosa.
Siendo Prometeo mi hijo trino, viaja en mi historia
navío
hasta las profundidades de océano misterio, donde mi
llanto
pliega el pergamino impreso en piel con láminas de
alma incrustadas.
Siendo Prometeo el ladrón del fuego divino, ¿dónde
están las cenizas de historia?
¿Quién te nombrará al término de la batalla, sin victo-
ria sin derrota? Sólo heridas.

3

Céfiro de mí mismo para ti,
no logro soplar tus íntimos recónditos
donde ráfagas de amor y odio se arremolinan;
donde el grito del hombre hace eco en la humanidad;
donde el sueño viaja por el aire como profecía de lo
nuevo en ti,
donde la vida es un vaivén: péndulo bendito del deseo
en deshoras vividas.
Céfiro extraviado en doméstica travesía, herencia de
hojas impresas y besos perdidos.

4

Hijo del segundo viento alisio (*sic*) del noreste y
heredero de la palabra por varonía,
y por consanguinidad, príncipe y delfín del báculo
nórdico de *Gustav* único.
Hemos reclamado tu imperio y palacio, para tu
estancia por la vida,
sé exégeta de las páginas que tu diestra no ha trazado
y en nombre de tus ancestros gana las batallas
emprendidas por tu heráldica tradición
y sé príncipe coronado, ungido.

5

Por nomenclatura primogénita, “Justicia de Dios”
hebreo recóndito de tus venas;
perseverante y asistido por el ministro de la intimidad
e integridad de tus ojos,
mirada la tuya que ama, educa y embellece a los
demás, despojándote
de tu propia figura y arrojando tu voz en letra, con
tintes de *amicis*.

Es la tuya, una esperanza del buen pronóstico, como
trabajo
del día que dura un sol maduro de luz, en armonía
con las montañas y abierto mar azul distante.

6

Custodio de la victoria, con honor y arte, cada séptimo
desafío, te renombra.
Demoledor del tiempo que obra en contra del color de
un atardecer, eres
gentil y amante de la cotidianidad y edificador de
murallas;
en ti depositamos el baluarte y los recursos ancestros
eres digno de tu generación sin más privilegios,
sin más garantías que el oxígeno necesario
para vivir y conquistar el tiempo.

7

Osado hijo trino y de múltiples nombres.
Viajero de estrellas y cosmos interiores, ¡tócame!;
Soñador de profundos mares y creador de vientos ma-
rinos, ¡óyeme!
Alma sin rostro ni voz, fantasma de la risa y del amor,
¡mírame!
Escucha el llanto estridente de tu madre al mediodía
Abraza el cuerpo anochecido de tu padre ciego
y vence al adversario de tu aventura

GLOSA FILIA

Glosa al margen de la vida,
en paralelo al límite de mis actos,
al calce de las ideas y los deseos,
ahí habitas en plenitud nuevo de tiempo.
Tu totalidad, aún por completar,
va llenando los resquicios de nuestras páginas.

Tu sangre, como torrente cuesta arriba, dibuja
la historia de preámbulos y prólogo
que dicta, escribe y signa tu cuerpo de papel
con cicatrices de batallas marinas y gestas nocturnas.

Ya la altura y el alcance de miras
promete un combate en tierra adentro,
entre gemidos y llanto alguno,
doblarás la rodilla izquierda, más por noble
que por orgullo, más por respeto que por vergüenza.

Postrados en lecho de tiempo vivido,
se te escucha organizar el éxodo infalible,
por equipaje llevas tus recuerdos y por armas,
tus ideales afilados en el regazo de tu madre,
sea tu destino el derrotero de tus triunfos.

En tierra lejana de nuestras almas
anida y anuda en tu corazón el amor
que el hombre de tu talla, ansía y busca.
sé dócil al templar el acero de tus errores,
conquista tiempo para las horas sin sueño,
pero ante todo advierte las batallas que no has ganar.

En tu búsqueda no acaricies la muerte,
no sucumbas ante el beso que la bruma
arrastra de la imagen nívea de unos labios
vírgenes sin amor ni deseo. Arremete fiero
en el último instante para domar los bríos
del corcel que galopa en tu delirio por llegar
a la orilla, espera y encuentra en el respiro
del que sucumbe, en su aliento póstumo,
el rastro del camino aun con polvo fresco
sobre el viento que se expande hacia la arboleda.

Aliméntate del fruto que la mujer
resguarda en su regazo,
bebe el dulce néctar de la noche
y descansa desnudo en el desierto
de tu historia pretérita,
ahí estaremos esperándote
con la mirada hincada en el camino.

NIÑO QUE SE FUE

Poco tiempo
para mucha cosa: La vida

Denle camino,
ya llegará su destino.

La fuerza del día
mengua con el cansancio de la noche.

Que tu abrazo
alcance para la mujer ignota.

De las flores,
sólo las de aroma nocturno.

El Sol ilumina el camino,
la Luna te aconseja el viaje.

A la sombra el cuerpo,
a la luz la conciencia.

Al Sol agradece el día presente
a la Luna el tiempo de mañana.

Siendo niño se juega con olas
siendo hombre se conquista el océano.

Que tu fuerza presente
proteja tu debilidad futura.

Deja en tu mirada
espacio para el necesitado.

El hambre, aunque duela,
es señal inequívoca de vida.

El mar resulta inútil
para el ahogado.

Cuando yazcas,
hazlo sobre las flores.

Sólo se advierte el miedo
en el otro espejo.

La carcajada de anoche
amanezca en sonrisa.

Al cuerpo sepultado
denle polvo para el camino.

Hoy llegará la carta que
nunca escribí y siempre envíe.

Esperé sin saber quién eras.
Eres quien, sin saber, esperas.

Cuida tu rastro
puede alterar tu rostro.

Que tu puño endurecido
sirva para liberar amor y no odio.

Hay tres momentos,
el que se ha ido, el que se fue y el que..
No pierdas tiempo, ¡vívelo!

Voces a lo lejos
anuncian tu llegada,
la muchacha, canta.

Hijo de Venus
y de la Luna,
recuérdalo en los eclipses.

De tu padre heredas la palabra;
de tu madre, la paciencia
que antecede a la sabiduría,
de tus ancestros sólo posees
el polvo que se acumula en tu alma;
lo realmente valioso
es lo que tú heredas.

ELLOS

(Selección, 2010)

RIELERO

a Francisco Andrade Gómez

Francisco Riel de Acero
revolucionario por generación
y padre abuelo en cada viaje.

La locomotora está lista,
los carros enganchados a tu capricho,
todo se mueve
de frente a la orden dictada,
en tanto sueñas con tu destino.

El acero avanza sin piedad
al fondo, al término, en amarillo
descansa tu cabeza tapatía,
el silbato anuncia tu amor Manzanillo.

Abuelo de remaches
y caldera encandecida,
tus manos aun acarician,
en el viento, a la niña
Carmen: Penélope de tu vida.

A lo lejos un tren se anuncia,
como bestia en extinción embiste
al tiempo. Un recuerdo no termina
por tanto vagón de carga afectiva.

DOMADOR DE LUNAS

a Hermenegildo Romo Franco

Hay, en la Luna, algo de ti.

Quizá el verde de tus ojos
o tu voz de miel de abeja,
le otorga a la Luna su resplandor
donde habitas desde niño.

Hay algo de ti en la Luna.

Será tu forma de ver el cielo
que la Luna te platica sus cosas:
-*“Mañana te daré un día fresco, Mere”*
te promete y duermes pensando en ella.

De ti hay Luna en algo.

Hijo de domador,
¿dónde están tu muros de azúcar?
¿y la tierra con ceniza que preparaste
para dar de comer a tu gente, quien la cuida?

Luna de ti, en algo hay.

Hombre de mirada clara
con vientos de norte frío,
tu herencia de domador de lunas
fortalece tu fe inquebrantable
que se esparce entre tu grey
y tu apellido.

Algo de Luna hay en ti.

La noche maquilla a tu amada Luna,
noche de Cristo roto,
“sácanos del horror de la noche
a la luz del sol claro”.

Hay Luna de algo en ti.

La noche que martirizó a tu primo
hoy bendice a tu familia,
en tanto la Luna ilumina tu rostro
y venera tu figura.

En ti algo de Luna hay.

Luna herida por tu muerte
llora al niño que fuiste
y al hombre que amó la vida.

VARILLAS

a Guadalupe Rubio Martínez

El quejido le anuncia, el celo
lo endereza y la voz enfrenta
al visitante, al pión.

En el bolsillo un listón,
en la mirada el trazo,
“Varillas” recorre el mercado
por un dulce de caricia
para la “Catrina del Portal”,
¿hace cuánto; Varillas,
que no le rezas a tu Santo Santiago?
¿Por qué no le has llevado flores a
tu virgencita de Zapopa? (*sic*)
Acaso tu mujer, te canta y chifla,
siendo sirena del callejón y tú,
bolchevique mexicano,
Ulises de Atemajac,
te encantas sin cera, ni amarras?

La cúpula te reclama
en los eventos dominicales,
un niño lanza una mirada
y llueve tiempo pretérito
sudado por ti.

QUIJOTE DE LA NIETA

a Cipriano Salazar Ramos

Erguido, hacia el cielo la recta de tu figura,
la mirada mansa, la voz casi apagada,
caminas los obstáculos de la vida
con alta gallardía.

Tu nieta ve en ti al gallardo de la vida.
La que nunca leyó en la palabra ibérica;
la que siempre alzó su mirada para alcanzarte
hoy llora la altura de tu su ausencia.

Testigo de todo un siglo, aun caminas
hidalgo sin armadura, ni lanza, ni espada.
Tu escudero fiel ha muerto lleno de ceniza
en miércoles cualquiera de olvido y tristeza.

Alto, delgado y apacible, como estandarte,
tus cabellos y tu barba remojas,
atento el vecindario espera, escucha tu llegada
ya sin aliento, el pan de tu vida se acaba.

Desmontas tu corcel de sueños.
Las mujeres, tus hijas te lloran altivas,
eres patriarca entre los tuyos,
tu boda eterna es fiesta nacional.

A lo lejos tu prole recuerda
el espejo de tu rostro, donde la sonrisa y la herida
se abren nuevamente
cuando cierras tus ojos.

Quijote de barrio, Mezquitán por pueblo,
panera por escudo, bicicleta por equino,
tu nieta Beatriz, divina Dulcinea,
te busca en el callejón.

Quijote de barrio con viento contrario como destino.

EL CIRCO DE LA VIDA

a Juan Luis Cifuentes Lemus

En el trapecio de la vida
el aire resulta la red protectora,
el agua el primer auxilio
y la tierra nuestra póliza de seguro.

Pero cuando
aire, agua y tierra se transforman
en cielo, océano y continente,
la vida da giro mortal.

La carpa se hincha de tanto animal.
Al hombre le reservan primera fila.
¡El espectáculo da inicio!

Salen los payasos vestidos de célula,
los domadores flagelan su látigo evolutivo,
en tanto el trapecista lee desde el último escalón
la manifestación y algarabía de la biodiversidad
que observa y es observada.

El trapecio va y viene
en aire, en agua y en tierra,
es el trapecista con su vida,
el que lleva aves, peces y reptiles
en su alma de maromas.

Cifuentes trapecista
afortunado hacedor de piruetas animadas
¿Quién podrá balancear el trapecio
cuando decidas abandonar el circo?

¿Quién heredará tu magia
de aparecer tanta vida en un libro
o domará las fieras palabras
para hacerlas amigables?

Eterno Cifuentes,
llevas en tu frágil espalda
un costal con toda la flora y fauna posible.

Prometeo Cifuentes,
Noé Cifuentes,
Quetzalcóatl Cifuentes,
Tlamatini Cifuentes,
aún ríes como niño
cuando en tus puños apretados
nuevos insectos tienes atrapados.

¿A dónde irán tus aves, peces y reptiles?
Sobre todo, ¿a dónde los insectos?

Un público neófito aplaude tu osadía
de convertirte en el mejor trapecista de la vida,
abajo tus discípulos preparan el nuevo acto:
giro triple sin red y con mamíferos en el aire.

Aplausos, silencio, aplausos, silencio...

El trapecio va y viene.

La suerte gira alrededor del trapecio,
los mamíferos se aprietan en tu pecho.
Saltas de nuevo por el aire, agua y tierra...

¿Quién podrá balancear el trapecio
cuando decidas abandonar el circo?

¿Quién podrá hacer “ciencia” sin presupuesto,
sin protagonismo, sin alharaca?
Solo tu Cifuentes,
José Luis por nombre
y Lemus por tu madre.

IN OPUS

José Andamio Ladrillo, mezclas
arena de mar y río.
El enjarre listo, olvido del muro,
¿de qué sirve la bandeja con palabras,
de qué sirve la cuchara y la plomada,
frente al papel insensible, frente al hambre?

José Andamio Ladrillo, mezclas
arena de mar y río.
Albañil de poemas edificados
con adobe de Jalisco,
la suerte del agua salpica
tu rostro del cal y mortero,
¿dónde están los poetas
que imprimen versos
en tu espalda de lodo?
¿Dónde está la gente
que aplaude y asesina
a la vuelta de la esquina?

José Andamio Ladrillo, mezclas
Arena de mar y río.

Bahía de versos náufragos
Antología (1990-2010)

se terminó de imprimir en octubre de 2014
en los talleres de Ediciones de la Noche
Madero 687, Zona Centro
Guadalajara, Jalisco.
El tiraje fue de 500 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com

Bahía de versos náufragos

Edmundo Andrade Romo nació en Mexicali, Baja California, en el año de 1961. A los dieciocho años se mudó a Guadalajara donde estudió Letras Hispanoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, desde 1994 radica en la ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco.

Después de haber transitado por la Universidad de Matanzas, Cuba, y la Facultad de Filología en la Universidad de Sevilla, España, actualmente es doctor por la Universidad de Oviedo, España.

El escritor Efraín Franco lo describe como “...alterno entre el poema y la prosa poética, se entrelazan armoniosamente tornándose formas alternas y a la vez complementarias; no se podría asegurar que la prosa es más hermosa que el poema, o que el poema es mejor que la prosa, porque en ambos casos sería inexacto; las dos formas alcanzan altos vuelos y tonos profundos y sensibles.

Indudablemente, el autor, Edmundo Andrade, ha alcanzado el oficio de poeta; denota desde la estructuración misma del trabajo una larga experiencia y saber trabajar y pulir los poemas, los cuales se alejan de los lugares comunes y buscan un lenguaje preciso, la imagen y los tonos justos”.

El poeta Raúl Bañuelos, comentó en el II Encuentro Internacional de Poetas y el Arte Letras en la Mar, con sede en Puerto Vallarta 2012: “Siempre inicio mi curso y taller literario con un poema de Edmundo Andrade.” Ha obtenido varios premios y ha publicado poesía desde 1986.



Centro Universitario
de la Costa

